

Macri y los *Idus* de mayo: una nueva oportunidad

En el interior del gobierno compiten dos visiones respecto de los alcances de la negociación con el FMI, una realista y otra optimista. Algunos sostienen que el Presidente Macri decidió avanzar en serio en la reducción de los déficits gemelos para llegar con buenas chances a las elecciones de octubre de 2019; otros, que no serán necesarios ajustes económicos ni reformas institucionales para lograr la reelección. Macri tiene una nueva oportunidad para hacer lo que prometió en la campaña electoral y recuperar la confianza de sus electores. El final está abierto.

Por **Matteo Goretti**

Los antiguos romanos dividían los meses en dos partes aproximadamente iguales; que denominaban *idus*. Era un momento de buenos augurios y de noticias auspiciosas. El día 15 de mayo marcaba el *idus* de ese mes.

El 15 de mayo de 2018 el Banco Central de la República Argentina (BCRA) logró renovar el 100% de las Lebac que vencían ese día, e incluso pudo emitir nueva deuda adicional por una cifra considerable. Como en tiempos de los antiguos romanos, este evento trajo buenas noticias: junto con otras medidas implementadas por el BCRA, se frenó la corrida cambiaria y se puso un nuevo techo al valor del dólar.

Los *idus* de mayo de 2018 podrían marcar un antes y después en la Argentina. Algunas indicios -por ahora débiles- estarían señalando que el Presidente Macri va en camino de intentar torcer la repetida historia del país de déficits gemelos crónicos y alta inflación, detonantes de las repetidas crisis locales. ¿Será así?

En sus dos primeros años en el poder, Cambiemos mantuvo básicamente los fundamentos de la política económica de sus predecesores: creciente déficit consolidado y su principal consecuencia, una inflación estructural del 25%. La reciente corrida cambiaria fue capeada momentáneamente sólo luego de que el BCRA perdiera reservas imprescindibles y llevara la tasa de referencia al 40% y el dólar a \$ 25. Todo ello a pesar de que el gobierno logró disminuir el déficit primario y resolvió algunos problemas graves de la herencia kirchnerista: el *default*, el cepo cambiario y la grave distorsión de algunos precios relativos.

La necesidad de cubrir el creciente déficit consolidado expuso al modelo a su mayor debilidad, la retracción del financiamiento, lo que provocó la crisis del "gradualismo divergente" que implementó la gestión de Cambiemos durante el primer bienio.

En un reciente artículo publicado en el Informe Calíbar (www.calibar.com.ar) titulado "Macri: postergar la reelección para recuperar la confianza", definimos "gradualismo divergente" al método por el cual los resultados de las políticas macro-económicas

implementadas divergen progresivamente de las metas anunciadas, volviéndolas incumplibles y obligando a redefinirlas constantemente, como inflación, déficit consolidado, balanza comercial, inversiones productivas directas y crecimiento de la economía, entre otras.

El gobierno de Cambiemos confió en que podría seguir fondeándose a tasas bajas por lo menos durante el primer mandato presidencial. Abandonó el ímpetu inicial de avanzar en un plan de reformas estructurales en la convicción de que los históricos desequilibrios económicos y sociales de la Argentina se resolverían con una lluvia de inversiones que provocaría crecimiento y desarrollo. No sería necesario atacar el gigantesco déficit heredado: el aumento en la recaudación tributaria diluiría el gasto del Estado y la deuda pública, y el gradualismo permitiría alcanzar la felicidad sin mayores ajustes ni cambios de fondo.

Comunicación divergente

Esta visión inicial del presidente Macri y de sus principales asesores también explica porqué el gobierno prefirió eliminar de su comunicación la gravedad de la herencia recibida: no se hablaría de ella sencillamente porque el déficit público y la inflación serían problemas de fácil resolución.

La comunicación gubernamental se impuso sobre la gestión en un intento de disimular el fracaso en el logro de las metas económicas anunciadas y de mantener un gradualismo insostenible.

La escenografía pública montada el 28 de diciembre pasado para anunciar el fin de la independencia del BCRA es un buen ejemplo de la combinación de "gradualismo divergente" en lo económico y en lo comunicacional. El gobierno insistió con la misma estrategia hasta hace poco; incluso no está claro que la haya abandonado del todo.

Por ejemplo, en plena corrida cambiaria un sector del gobierno intentó instalar a través de los medios al asesor estrella de la Jefatura de Gabinete, Vladimir Werning, mentor del episodio del 28 de diciembre, como para señalar que se profundizaría el gradualismo vigente, a pesar de la crisis manifiesta y de que se había anunciado el inicio de las negociaciones con el FMI. La realidad se impuso a la comunicación y Werning tuvo que renunciar.

Mientras el presidente Macri declamaba públicamente la necesidad de avanzar en una fuerte reducción del déficit, su Ministro de Producción proponía tasas subsidiadas para empresas, y su Ministro de Energía anunciaba el congelamiento (o sea, subsidio) para los próximos meses del precio interno del petróleo crudo, a la vez que "invitaba" a las empresas comercializadoras de combustibles a no trasladar a los surtidores el costo de la devaluación.

Finalmente, en la misma dirección la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, y la diputada oficialista Elisa Carrió, ensayan por estos días una vieja fórmula: denunciar públicamente a supermercados e industriales por el aumento de los precios, sin advertir que la aceleración de la inflación es el resultado de la importante devaluación que aplicó el gobierno al que pertenecen.

Hasta aquí estamos ante una vieja historia repetida: el gobierno aumentó el déficit consolidado, y cuando no pudo financiarlo o reducirlo, devaluó.

Escenarios

La reciente crisis cambiaria, la devaluación y la consiguiente apertura al FMI, modificaron brutalmente el escenario y, en especial, la percepción del gobierno, de parte de la oposición, de los formadores de opinión y de los empresarios, de que el gradualismo -ahora en crisis- aseguraría la reelección del Presidente Macri en 2019.

Mauricio Macri es un líder con suerte: sus modelos de gestión y de decisión entraron en crisis un año y medio antes de las próximas elecciones. Puede cambiar y recuperar la confianza de sus dos principales electores: los ciudadanos y los acreedores. De los primeros necesita su voto, de los segundos los fondos para financiar su programa de gobierno.

Es una nueva oportunidad. ¿La aprovechará Cambiemos?

El Presidente Macri ha tomado decisiones correctas en las últimas semanas: anunció que avanzará hacia un importante ajuste (que en Cambiemos llaman "corrección") para reducir sustancialmente el déficit primario; amplió la mesa chica que tomaba centralizadamente todas las decisiones; incorporó la variable política para buscar acuerdos con la oposición; unificó la coordinación en el Ministro Dujovne para avanzar en la negociación con el FMI y con sus pares del gabinete para reducir el gasto; y reestableció la independencia del BCRA.

Todas las piezas se están acomodando. No está claro todavía cuál será el nuevo equilibrio político y económico que permita sellar un acuerdo con el FMI y aplicar un plan sustentable. ¿El gobierno modificó su matriz de pensamiento y está cambiando de rumbo?

Algunos voceros del gobierno admiten en privado que el Presidente decidió avanzar en serio, que considera "perdido" el 2018, por lo que impulsará este año una fuerte reducción del déficit para llegar a las elecciones de octubre de 2019 mejor posicionado y con muy buenas chances de ganar. Es decir, hacer el ajuste bien y rápido para volver a crecer y recuperar la credibilidad perdida.

En Casa Rosada algunos hablan de un plan que permitirá bajar a cero el déficit primario y las transferencias del BCRA al tesoro para diciembre de 2019; y que 2018 cerrará con inflación del 27% y crecimiento del 1% del PBI.

También estaría cobrando fuerza en el gobierno la idea de resolver la deuda cuasi-fiscal que representan las Lebacs, que al crecer a una tasa del 40% anual se la considera impagable. Se sostiene que la implementación de una especie de Plan Bonex permitiría reprogramar a muy largo plazo los gigantes vencimientos mensuales. Los principales tenedores de estas letras -organismos públicos argentinos y bancos nacionales e inversores locales- serían "invitados" a participar de un canje "voluntario". De esta manera, se buscaría que un default selectivo y programado no afecte a los fondos e inversores internacionales, abocados ahora a explorar y participar de otros mecanismos de fondeo al país.

La opinión no es unánime. Otros calificados voceros del gobierno nos han transmitido una visión más optimista: que el FMI financiará los desequilibrios externos de la Argentina por lo menos hasta 2021, es decir, que no será necesario darle tanta velocidad a la convergencia y que, por lo tanto, no se implementarán ajustes ni reformas de fondo, de tal manera de asegurar una cómoda reelección del Presidente Macri.

La visión que subyace entre los optimistas es que en breve Argentina será aceptada como miembro de la OCDE y declarada como economía emergente. Además, se sostiene que los países del G20 van a presionar al FMI para llegar a un rápido acuerdo toda vez que el país es miembro y que Macri preside esa organización, cuya reunión internacional plenaria será a fin de año en la ciudad de Buenos Aires.

A pesar de las elucubraciones, expectativas y deseos, la reciente crisis dejó en claro que la superación de la actual coyuntura no depende solamente de los fondos que aporte el FMI sino de la credibilidad y sustentabilidad del plan que presente el gobierno y su cumplimiento efectivo, que permitan recuperar la confianza.

Más que solo buscar un acuerdo “favorable” con la Sra. Christine Lagarde para seguir financiando un gradualismo insostenible, sería auspiciable aprovechar el reciente cimbronazo para comenzar a resolver en serio los desequilibrios crónicos de la Argentina.

Volviendo a los romanos antiguos, la historia recuerda que en los *idus* de marzo del año 44 a.C. Julio Cesar fue asesinado por sus amigos. El filósofo e historiador griego Plutarco escribió que Cesar pudo haber evitado la muerte de haber confiado en el vidente que le anticipó, ese día, su destino fatal.

El Presidente Macri vuelve a tener la gran oportunidad de avanzar en las reformas fiscales e institucionales de fondo que de una vez por todas liquiden los históricos déficits gemelos de la Argentina, y abrir el camino virtuoso del desarrollo que saque de la pobreza al 25% de nuestra gente y favorezca un crecimiento sostenido y duradero.

Ese podría ser el principal legado del Mauricio Macri; para eso fue elegido.

Gradualismo en lo doméstico, multilateralismo en lo externo

En la campaña electoral de 2015 y la posterior llegada al gobierno del presidente Macri introdujeron en el debate público la advertencia de que Cambiemos en el poder combinaría la ortodoxia económica liberal con un alineamiento automático con los Estados Unidos. Los dos primeros años de gestión demuestran, por el contrario, que el gobierno optó por una fórmula gradualista heterodoxa en lo económico y a favor del multilateralismo en la política exterior.

Por **Fabián Calle**

Durante la campaña electoral de 2015 en Argentina la candidatura de Mauricio Macri despertó un conjunto de advertencias, que se fueron afilando con su victoria en octubre de ese año. Una combinación de clichés y de acción psicológica propio de las campañas políticas, y más en nuestro país, propenso a la dramatización y al antagonismo. También hubo una sincera preocupación.

Todo ello se podría resumir en la emergencia de un gobierno que combinaría ortodoxia económica neoliberal en lo interno y alineamiento con los EE.UU. en lo externo, una aviesa referencia al supuesto alineamiento carnal del gobierno peronista entre 1989 y 1999, olvidando que fue durante esos mismos años que la dupla Carlos Menem y Guido Di Tella le dio vida al Mercosur y rechazó la Zona de Libre comercio hemisférica impulsada por Washington.

Por esas paradojas y picardías de la política, numerosos dirigentes opositores que levantaron las alertas habían sido disciplinados funcionarios o legisladores en los años de la hegemonía menemista. Ni que decir del amplio respaldo que muchos de ellos le dieron a la Convertibilidad lanzada por Domingo Cavallo en 1991.

Pero más allá de la apuesta de algunos políticos a la memoria corta de la gente, a poco de andar la administración macrista distó mucho de avanzar por esos senderos. En materia económica y social se impuso la idea heterodoxa del gradualismo y de un fuerte énfasis en el gasto social y su ampliación con nuevos programas, y la reparación de la deuda con los jubilados. Las críticas surgieron de inmediato, sobre todo de economistas, consultores y formadores de opinión que comenzaron a “correr por derecha” a Cambiemos. Se acuñaron eslogans como “plan perdurar” y otros.

En materia de política exterior, ocurrió algo parecido. Apenas se avizoró que la contienda electoral en los EEUU entre Hillary Clinton y Donald Trump estaría lejos de ser un fácil paseo de la candidata demócrata a la Casa Blanca. La oposición al gobierno de Macri comenzó a argumentar que el conocimiento mutuo desde sus épocas de

empresarios así como sus supuestas afinidades ideológicas, harían que la Casa Rosada viera con buenos ojos la victoria del candidato republicano.

Nuevamente, el pronóstico volvió a fallar. Se hizo evidente, tanto en los gestos como en las palabras, que el gobierno nacional distaba de sentirse incómodo con la Demócrata en el Salón Oval. La visita de Obama a la Argentina en sus últimos meses de mandato, la plena sintonía personal entre ambos mandatarios y una agenda compartida, seguramente reforzó esta situación. Cabe destacar que, prudentemente y como corresponde, el Presidente argentino evitó expresar su preferencia política respecto de los dos candidatos que correrían para las elecciones del país del norte.

El triunfo de Trump fue ampliamente aprovechado por la administración Macri, y hoy nadie duda del diálogo fluido al máximo nivel entres las administraciones de ambos países.

La reciente turbulencia financiera que afectó a diversos países emergentes y con particular fuerza a la Argentina, por el cúmulo de problemas heredados, el trauma psicológico de la crisis de 2001 y la prolongada historia nacional de alta inflación y de desequilibrios fiscales y de la cuenta corriente, impulsaron al gobierno a optar por el gradualismo en lo doméstico y el multilateralismo en la política exterior.

La articulación de relaciones fluidas y cooperativas con los EE.UU, China, Rusia, Brasil, Colombia, España, Alemania, Francia, Japón, etcétera, tuvo su reflejo en los respaldos dados por esos países a la decisión del gobierno argentino de acudir al FMI para enviar un mensaje de tranquilidad a los inversores nacionales y extranjeros. En este sentido, sobresale la conversación telefónica entre los presidentes Macri y Trump, pocos días después de un tweet del Presidente americano reafirmando su apoyo a nuestro país. En simultáneo, el gobierno chino emitió un claro y firme comunicado en el mismo sentido. Finalmente, en una reciente y larga entrevista de la prensa argentina, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa enfatizó la firme apuesta de Moscú por la cooperación política y económica entre ambas naciones.

Por si faltara un botón de muestra a favor del multilateralismo, una delegación de primer nivel de Casa Rosada emprende a fin de mayo una visita oficial a Cuba. De más está decir que Buenos Aires y la Habana tienen visiones por demás contrapuestas en temas como las libertades democráticas y la situación en Venezuela. Así como también es evidente la afinidad del gobierno cubano con los sectores más firmemente opositores al Presidente argentino.

No obstante ello, de manera pragmática y siguiendo una larga historia de nuestro país en materia de política exterior, se optó por llevar a cabo ese viaje de fuerte contenido simbólico. Cabe recordar que todos los gobiernos desde el regreso de la democracia en 1983 han mantenido intensos canales de diálogo con la isla. Si olvidar los famosos intercambios amigables de habanos y de vinos que hacían Fidel Castro y Carlos Menen en los noventa. Incluso el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1973-83) supo coordinar con Cuba posturas y votos para contrarrestar las presiones de la administración Carter de los EE.UU en materia de derechos humanos. Cuba estuvo entre los países que apoyaron a la Argentina en el conflicto por Malvinas.

La administración Macri ha evitado -y busca seguir haciéndolo- parecerse a la caricatura de un gobierno de derecha en lo político, neoliberal en lo económico y furgón de cola del poder de los EE.UU en lo externo. Esto de por sí no implica un mérito ni un pecado, ni tampoco una garantía de éxito o de fracaso. Se parece más a un plan que, pese a las turbulencias, adversidades y críticas por izquierda y por derecha, intenta llevar adelante.

CALÍBAR el rastreador

Informe estratégico sobre Argentina

Comité de redacción:

Fabián Calle

Francisco de Santibañes

Alejandro M. Estévez

Matteo Goretti

CALÍBAR el rastreador es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

Calíbar era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.